

Del rechazo a la aceptación



Part 9/20
Identificacion
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted para compartir las preciosas verdades y perspectivas que han marcado la diferencia entre el éxito y el fracaso en mi vida y que pueden hacer lo mismo en usted.

Nuestro tema especial en esta semana santa es la "identificación". Hemos estado hablando del intercambio que se llevó a cabo mediante la muerte de Jesús, algo que no se puede ver con el ojo natural, que solo se puede entender por la fe mediante las Escrituras. Cuando Jesús murió en la cruz hubo una transacción invisible en el mundo espiritual. Todo el mal que merecíamos nosotros por nuestra desobediencia cayó sobre Jesús, nuestro representante, el último Adán, Él se hizo maldición cuando colgó en la cruz haciéndose maldición por nosotros, para que a su vez nosotros pudiéramos recibir todo el bien que Jesús merecía eternamente, el hijo de Dios obediente, sin mancha y sin pecado. Ese fue el intercambio. Lo malo cayó sobre Jesús para que nosotros pudiésemos recibir el bien que él se merecía.

En mis charlas anteriores de esta semana hemos visto juntos tres aspectos específicos de este intercambio. Primeramente de la maldición a la bendición; Jesús fue hecho maldición cuando fue colgado de esa cruz para que nosotros pudiésemos recibir la bendición. Segundo, de la enfermedad a la sanidad. Jesús llevó nuestras enfermedades y nuestros dolores y por sus heridas hemos sido sanados. Tercero, de la pobreza a la prosperidad. Cuando Jesús fue colgado en la cruz, él acabó con la maldición de la pobreza. Ayer vimos eso. La maldición de la pobreza es la desnudez y la necesidad de todas las cosas y literalmente en la cruz Jesús cumplió con todo eso Él tuvo hambre, tuvo sed, estaba desnudo, tenía necesidad de todas las cosas. Eso no fue un accidente. Fue parte del diseño divino. La maldición de la pobreza en su plenitud cayó sobre Jesús para que a su vez mediante la fe nosotros pudiésemos recibir la bendición de la prosperidad.

Hoy voy a tocar otro aspecto de este intercambio que se resume en la frase "Del rechazo a la aceptación".

Debo comenzar explicando lo que quiero decir, esto es algo que todos nosotros hemos experimentado en algún tiempo, pero que a menudo no lo reconocemos. Yo diría que, en lo personal, el rechazo es el problema emocional y espiritual más común, y la causa de mucho sufrimiento en nuestra

© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

cultura contemporánea. ¿Qué es lo que quiero decir por rechazo? ... Puede ser definido de varias maneras, y varias frases. El rechazo es, esencialmente, el sentimiento de no sentirse querido, de no sentirse digno, de no pertenecer, es alguien que se siente excluido. Yo pienso de una persona que sufre de esta herida del rechazo es alguien que siempre está mirando desde afuera, alguien que quisiera estar adentro, es alguien que quisiera ser parte de la familia, ser parte de la alegría, parte de la aceptación, parte del amor; pero que siempre de alguna manera se siente incapaz o indigno de entrar. Y con el rechazo vienen tantas otras cosas, la soledad, la miseria, la autocompasión, y a menudo cosas más terribles como la desesperación y el suicidio; pero todas nacen de la amarga raíz del rechazo.

Bien, esta condición de rechazo está descrita en varios lugares de la Biblia, pero hay cierto rechazo general que pertenece a todos los que no están justamente relacionados con Dios. El apóstol Pablo lo describe con mucha claridad en Efesios capítulo 2, versículo 12. El habla a creyentes que no tienen un trasfondo judío y esto es lo que dice:

> "12 recuerden que en ese entonces ustedes estaban separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo (NVI)"

Que terribles son esas últimas palabras "sin esperanza y sin Dios en el mundo". Verdaderamente alguien que no está en Cristo está sin esperanza y sin Dios, es un extranjero, un extraño, un huérfano, alguien que no tiene ninguna provisión, alguien que se siente digno de estar adentro, que es dejado de lado con anhelos y deseos truncados. Esta es la condición de aquellos que por el pecado han perdido el derecho de una relación con Dios, que necesitan ser reconciliados con él.

Tenemos que recordar que fue nuestro pecado lo que causó originalmente ese rechazo. En Habacuc, capítulo 1, versículo 13, el profeta habla del Señor y dice:

> "Son tan puros tus ojos que no puedes ver el mal; no te es posible contemplar la opresión, (NVI)"

Por lo tanto, donde quiera que hay mal y agravio Dios aparta sus ojos, no los puede aceptar, no puede admitirlos en su presencia, los rechaza, su infinita santidad y justicia, hacen necesario que él rechace toda forma de pecado, de mal, de agravio, y por esa razón estábamos fuera en esa condición de rechazo, extranjeros, sin pertenecer. Pero gracias a Dios que la muerte de Jesús cambió todo eso. En el siguiente versículo de Efesios, capítulo 2, el versículo 13, Pablo habla de esta transformación:

> "13 Pero ahora en Cristo Jesús, a ustedes que antes estaban lejos, Dios los ha acercado mediante la sangre de Cristo. (NVI)"

Esta es la transición del rechazo a la aceptación. Estábamos lejos, estábamos fuera de la familia, no pertenecíamos, éramos extraños y extranjeros, no teníamos derechos. Si nos acercábamos a Dios era como mendigos no como hijos; pero ahora mediante la muerte de Jesús, y su sangre vertida, nosotros que una vez estábamos lejos fuimos acercados a Dios. Esa es la transición del rechazo a la aceptación. Jesús hizo posible la transición del rechazo a la aceptación porque en la cruz él llevó nuestro rechazo. Esa fue realmente su gran agonía. Eso fue lo que quebró su corazón y lo hizo morir. Está descrito claramente en los evangelios, donde se registran la crucifixión. Leemos Mateo 27, versículos 45 y 46 que dice así:

> "45 Desde el mediodía y hasta las tres de la tarde toda la tierra quedó en oscuridad. 46 Como a las tres de la tarde, Jesús gritó con fuerza—Elí, Elí, ¿lema sabactani?"

Esto es en arameo. Es una cita del Salmo 22, que significa "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" Siempre me conmueve al leer que Jesús haya exclamado esto en arameo. Entiendo que es una verdad que llegamos a comprender y experimentar, que cuando las personas están en agonía desesperada y especialmente al borde de la muerte, su mente frecuentemente va al idioma materno, lo que primero aprendieron en su niñez. Jesús usó el idioma materno, el idioma que aprendió en su hogar, él clamó a gran voz pero no a un ser humano sino a Dios, "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" Recuerde que no hubo respuesta del cielo, esta fue la primera vez que Jesús oró y clamó a Dios y no recibió respuesta inmediata. Los cielos estaban en silencio. Dios había apartado sus ojos. Dios no escuchaba. ¿Por qué? ... porque Dios es demasiado puro para mirar al pecado y no puede tolerar el mal y cuando

Jesús se identificó con nuestro pecado, Dios debido a su propia justicia, El apartó sus ojos y cerró sus oídos y no hubo respuesta del cielo. El resultado fue para nuestro bien. Está claramente dicho unos versículos más adelante en Mateo 27, versículos 51:

> "51 En ese momento, la cortina del santuario del Templo se rasgó en dos, de arriba a abajo. La tierra tembló y se partieron las rocas. (NVI)"

Eso sucedió en el momento en que Jesús murió, ¿qué representaba el velo del templo? ... Este representaba la separación entre un Dios santo y el hombre pecador, pero mediante la muerte de Jesús, El llevó nuestro rechazo, El obtuvo la aceptación para nosotros y al rasgarse la cortina fue la evidencia de esa aceptación y la Escritura dice detalladamente que la cortina se rasgó de arriba abajo. Esto no fue hecho por el hombre, sino por Dios. Jesús padeció nuestro rechazo para que pudiésemos entrar en su aceptación. Esa aceptación mediante la muerte de Jesús está descrita por Pablo en varios pasajes bíblicos, especialmente en Efesios, capítulo 1, versículos 4 al 8, donde Pablo dice esto:

> "4 Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo, para que vivamos en santidad y sin mancha delante de él. Este es un pensamiento precioso, ser santo y sin mancha ante los ojos de Dios. ¿Cómo será posible alcanzar eso con nuestro propio esfuerzo? No es posible de ninguna manera sino mediante la muerte sustitutiva de Jesús.En amor 5 nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad, Observe que somos hijos. No somos extranjeros, ni extraños. Somos miembros de la familia. Dios es nuestro Padre, el cielo es nuestro hogar, pertenecemos a la mejor familia del universo. Pablo continúa diciendo: 6 para alabanza de su gloriosa gracia, que nos concedió en su Amado.

Siempre me ha gustado la versión Reina Valera de ese versículo, dice: "Dios nos ha hecho aceptos en el Amado." Ahí está la traducción exacta, de rechazo a aceptación como hijos de Dios, miembros de Su familia. El versículo 7, Pablo continúa:

> "En él [Jesús] tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados, de acuerdo con las riquezas de la gracia de Dios que derramó sobre nosotros con toda sabiduría y entendimiento." (NVI)

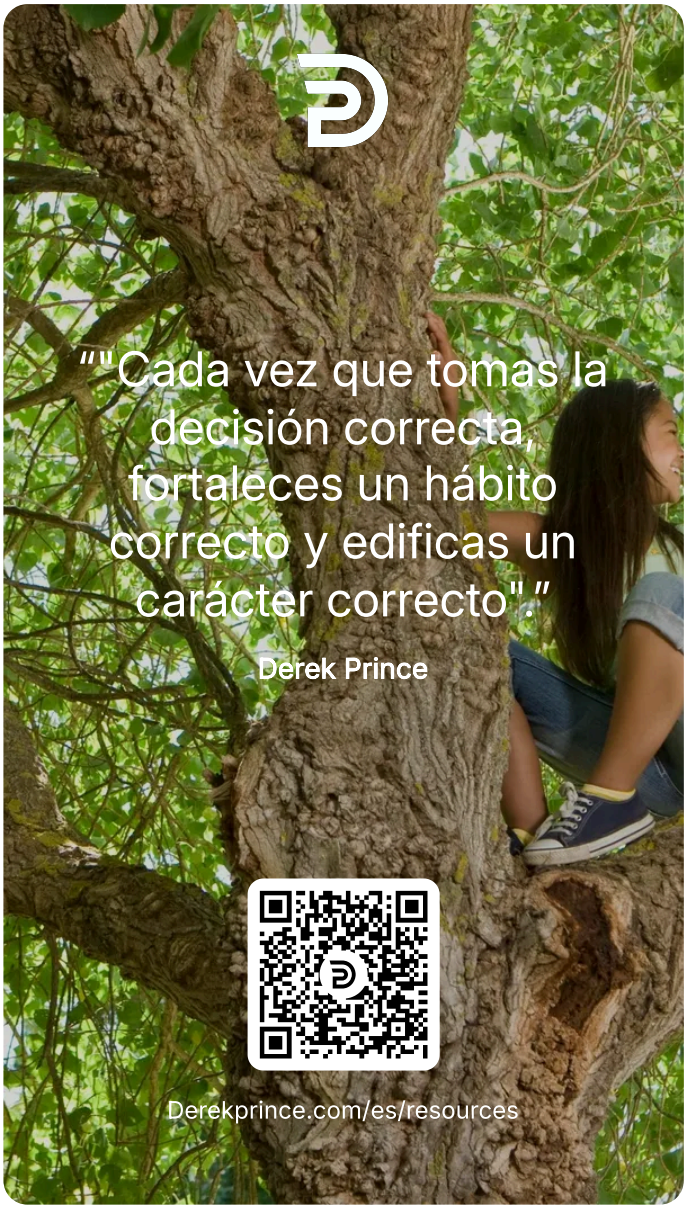
Note el énfasis en la gracia. No se puede ganar. El énfasis está en la redención. Tenemos redención por su sangre, somos redimidos de la maldición para disfrutar la bendición, somos redimidos del rechazo para disfrutar Su aceptación.

Nuestro tiempo de hoy terminó, regresaré mañana a la misma hora, para ver el último intercambio que tomó lugar en la cruz.

© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R072-104-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.